

Botnia, actores sociales y gobernanza¹

François Graña², 2007

1. Introducción

El término “gobernanza”, desaparecido del lenguaje corriente hasta hace pocos años, viene siendo empleado en diversos trabajos científicos sobre el diálogo social, así como en documentos del Banco Mundial y de Naciones Unidas. La gobernanza sugiere “horizontalidad” en la gestión del poder para la resolución de problemas complejos con participación de todos los actores involucrados. En contrapartida, la noción clásica de “gobierno” se reservaría para la autoridad tradicional del Estado centralizado que asume –o debería hacerlo- funciones de interés general a través de una estructura vertical y delegativa. Hay interpretaciones distintas y aun antagónicas de la gobernanza y sus implicancias; por encima de éstas, la noción aparece recurrentemente asociada a la obsolescencia del “Estado social”, así como a su reforma pregonada y practicada *urbi et orbi* en las últimas décadas. El viento “modernizador” de la gestión pública que sopla en el mundo de un tiempo a esta parte, reclama reducción y abaratamiento del Estado, privatización de sus empresas, libre curso al mercado cuya “mano invisible” debería resolver los problemas de ineficiencia, desempleo y pobreza que han desbordado al viejo Estado burocrático, corrupto y paternalista. En ese discurso se inscribe una noción de “gobernanza” cuyos usos –y abusos- la han vuelto muy polisémica: distintos actores pretenden de ella cosas muy distintas. Todas las posturas comparten sin embargo cierto aire de familia: aunque por distintas razones, tanto los partidarios del “Estado mínimo” como sus detractores aluden a una toma de decisiones colectivas que debe incluir a todos los afectados en pos de acuerdos mediante el entendimiento y la negociación (para una discusión más pormenorizada de la gobernanza, ver Graña 2005, 2005a, 2005b).

Presentamos aquí un estudio de actores sociales uruguayos involucrados en la instalación de la empresa Botnia en Fray Bentos. La perspectiva de la gobernanza nos servirá como “utopía” para desde ella procurar entender el posicionamiento de cada uno de los actores aquí estudiados. Es evidente que la dilucidación de problemas complejos no siempre se logra por consenso; ni siquiera la *búsqueda de consenso* es necesariamente un interés compartido por todos los involucrados. El supuesto de que todos los actores comparten el mismo interés en llegar a acuerdos, tiene aquí una finalidad *metodológica*: facilitar la descripción y comprensión de la representación que cada actor se hace del emprendimiento en cuestión.

Una objeción importante que puede hacerse a esta perspectiva, consiste en sostener que los actores están movidos por intereses corporativos –económicos, sociales, políticos- y que sus palabras no son más que argumentaciones *ex post* con las que procuran persuadir de la justeza de sus posiciones. Quien así razona, buscará “desenmascarar” los “verdaderos” propósitos que mueven a la acción; si las palabras esconden acciones o intenciones no declaradas, *alguien* busca engañar,

¹ Capítulo del libro *Del otro lado del río. Ambientalismo y política entre argentinos y uruguayos*, Vicente Palermo y Carlos Reboratti (comp.), Edhasa, Bs. Aires 2007, pp. 93-127

² Docente e investigador de la U. de la República, doctorando por la Universidad Jean Moulin (Lyon) y la Facultad de Cs. Sociales (Montevideo)

alguien es engañado. Esta aproximación no es ni mejor ni peor que la nuestra: simplemente, es diferente. En este análisis nos tomaremos muy en serio los discursos explícitos, las palabras que hemos recogido de los actores sociales. Esto, porque i) todos ellos aducen razones que queremos entender en los propios términos en que las expresan, y ii) estas razones animan, explican, acompañan sus comportamientos reales, y en este sentido es indiferente que sean *previas o hechas a la medida* de estos comportamientos.

No estamos adoptando una actitud “ingenua” o prescindente de las diferencias existentes; pretendemos en cambio, recorrer un camino *previo y preparatorio* de su abordaje. El lector podría dudar de la utilidad de un análisis que pone entre paréntesis la realidad de tensiones y disensos entre actores muy dispares, realidad particularmente crítica en el caso que nos ocupa. Nuestra respuesta es que la gobernanza es un enfoque y no una garantía de que los actores se pongan efectivamente de acuerdo. El análisis de sus dichos *como si* todos tuvieran en su horizonte la negociación con los demás, favorece en el investigador la comprensión de sus argumentos.

Otro aspecto central de nuestra perspectiva metodológica, es el tipo de análisis de las palabras de los entrevistados del que nos hacemos cargo. El término “discurso” no es aquí sinónimo de pronunciamiento ni alocución, aunque éstas sean también formas discursivas. Un discurso es un conjunto de significados con cierto orden o lógica. Quien lo emite, procura dar sentido a cierta dimensión de lo real; el investigador que lo analiza, no busca determinar la verdad sino entender e interpretar el sentido que lo anima. No se pretende con esto negar la existencia de la verdad, aunque sí se cuestiona la creencia en una verdad única o esencial que el análisis se limitaría a poner al descubierto (Pinto, 2006). Por otra parte, el nexo entre discurso y verdad será siempre objeto de pugna y negociación. Un discurso persuasivo que se impone y triunfa sobre otros, pasa a ser la versión de realidad más aceptada del asunto al que se refiere. Tal discurso producirá un “efecto de verdad” válido para quienes lo adoptan.

En suma, es el sentido o lógica del(os) discurso(s) que nos interesa aquí; en otras palabras, nuestro objeto de análisis será el modo de argumentación en sí. Buscaremos reconstruir la lógica del razonamiento, su coherencia interna y las tensiones que lo atraviesan, mediante la técnica de “análisis de contenido.” Este tipo de análisis supone un trabajo interpretativo a cargo del investigador³; éste es único responsable de tal interpretación, sus informantes podrían con toda legitimidad no reconocerse en lo que se dice de sus propios dichos. Quien interpreta corre el riesgo de no convencer acerca de la verosimilitud de su interpretación. Pero es evidente que sin esta “libertad responsable”, el investigador debería limitarse a retranscribir fielmente las palabras de sus entrevistados; en definitiva, sin interpretación no hay investigación (Alonso, 1998; Navarro y Díaz, 1998).

Hemos entrevistado a representantes de la empresa y del gobierno fraybentino, a dirigentes sindicales, investigadores universitarios, ambientalistas y científicos contratados para el estudio de impacto realizado por Botnia⁴. En algunos

³ El método del análisis de contenido presupone que los significados no son unívocos sino que dependen tanto del contexto expresivo como de la perspectiva del investigador. (Krippendorff, 1990).

⁴ Permanecerá en el anonimato la identidad de los entrevistados, porque así lo definimos en el “contrato de entrevista” acordado con ellos. Por otra parte, no hacerlo obstaculizaría el trabajo interpretativo.

casos las identidades se solapan y combinan: todos los científicos contratados que entrevistamos son universitarios, algunos investigadores son activistas de organizaciones ecologistas, etc. En las páginas que siguen expondremos el resultado del análisis de contenido de las entrevistas, materializado en la elaboración de lo que proponemos llamar “modelos perceptivos” de empresa y gobernantes, sindicalistas, ambientalistas y asesores técnicos⁵.

2. La empresa

Un tono seguro y triunfalista anima las intervenciones de los portavoces de Botnia. Ello se explica en buena medida por el apoyo virtualmente irrestricto del actual gobierno y del anterior al emprendimiento finlandés, así como el de todo el sistema político uruguayo. Cabe preguntarse sobre la índole de una convergencia sin fisuras entre “tradicionales” y “progresistas”, antes como después del histórico cambio de manos del poder político en noviembre de 2004. ¿Cómo encaja sin fricciones esta pieza en proyectos sociopolíticos tan dispares en términos de agenda social, gestión del Estado, asignación de recursos, etc.?

Propondremos que la neta empatía entre los promotores finlandeses y los decisores locales echa raíces en cierta “ideología del progreso”⁶ compartida por unos y otros así como por el sistema político uruguayo todo. Sus supuestos son: i) el proceso de industrialización de los países “desarrollados” brinda un modelo a seguir por los países “subdesarrollados”; ii) las aplicaciones tecnológicas empleadas exitosamente en las economías elevadas al rango de modelo, son portadoras de progreso en sí mismas y por tanto empleables en las economías “subdesarrolladas” o “en desarrollo” con idénticas probabilidades de éxito; iii) los efectos no deseables en contaminación, sobreexplotación de recursos escasos y desequilibrios ecosistémicos asociables a la industrialización, constituyen un mal menor ante los beneficios del crecimiento económico resultante; iv) estos efectos colaterales del desarrollo siempre podrán ser mitigados y aun neutralizados mediante el avance incesante de la ciencia aplicada. Nadie puede ignorar la importancia crítica del debate que atraviesa estos asuntos, so pena de naufragar en la banalidad. No hay aquí lugar para ahondar en los términos de tal debate; consignemos apenas que estas nociones han sido puestas en tela de juicio en numerosas e importantes instancias mundiales en el último tercio del siglo XX⁷. Volviendo a nuestros asuntos domésticos, nos parece claro que la persistencia hegemónica de esta “ideología del progreso” entre los decisores políticos locales ha catalizado el entendimiento con Botnia. Por último, registremos al pasar un propósito expresado por el Ministro de Obras Públicas de la administración anterior que ilustra crudamente una dimensión

⁵ Para la elaboración de estos modelos nos hemos basado en el concepto de “tipo ideal” (Weber, 1944). El tipo ideal no es ni promedio, ni descripción fiel de la realidad, ni paradigma de lo que “debe ser”, sino una acentuación de ciertas características existentes que el investigador selecciona y aísla para poner de relieve (Zeitlin, 1970).

⁶ Ver por ej. Gudynas, Eduardo (1992): “Los múltiples tonos de verde del Ambientalismo Latinoamericano”. In *Nueva Sociedad* nov-dic.

⁷ La más sonada es sin duda la llamada “Comisión Brundtland” convocada por el Secretario Gral de ONU en 1987 y que acuña la noción de “desarrollo sostenible”. Pero debe mencionarse también su antecedente: la Conferencia de Estocolmo de 1972 sobre ambiente y desarrollo, donde los países industrializados defendían la necesidad de controlar los procesos contaminantes y los países del Sur reclamaban por su parte el derecho al progreso material. Más recientemente, la Conferencia de Naciones Unidas llamada “Eco Río 92” bucea profundamente en toda esta problemática.

de lo antedicho: “Todo lo folclórico, la naturaleza y la preservación de los elementos autóctonos a veces se contraponen con el desarrollo. A mí que me den el desarrollo de los países ricos, que después el tema de la ecología yo me ocupo de arreglarlo⁸”.

En segundo lugar –y en estrecha conexión con lo anterior- gobernantes y opositores no tienen diferencias importantes respecto del discurso que articula crecimiento económico, inversión extranjera y tecnología de última generación. La promoción de condiciones laborales, jurídicas y sociales que atrajeran inversiones ha estado entre las preocupaciones de las sucesivas administraciones que siguieron al retorno democrático de 1984, sin exceptuar al actual gobierno de Tabaré Vázquez. “El país debe modernizarse con inversión, actualización tecnológica y eficiencia empresarial”: palabras más, palabras menos, esta idea ha sido expresada por todos los principales actores políticos. Sobre este fondo declarativo común discurre una pugna en la que cada cual se presenta como más apto que sus adversarios para cumplir con aquellos propósitos enunciados por todos. Aventuraremos aquí que el acceso de la coalición de izquierdas al poder aseguró el mejor de los escenarios políticos para la instalación exitosa del emprendimiento finlandés. Esto, porque el nuevo gobierno se ve empujado *más que ningún otro* a exhibir voluntad política e idoneidad para conducir el país por el camino del pregonado crecimiento económico. Y, según se desprende de lo antedicho, ningún actor político relevante osaría poner en tela de juicio la correlación entre inversión extranjera y crecimiento. Los directivos de la empresa han percibido con agudeza estas expectativas compartidas por la “clase política” uruguaya, y han hecho valer inteligentemente este verdadero *consensus gentium* que legitimaba el proyecto aun antes de su aprobación oficial. En palabras del vocero de la firma finlandesa que hemos entrevistado,

“Uruguay ... está peleando por tener inversiones, ésta es la convicción de este gobierno y del gobierno anterior y del sistema político, y creo que en general de la opinión pública, de que Uruguay lo que está haciendo es buscar el horizonte de nuevas inversiones que apunten a tecnología, a diferenciarnos”

Agrega luego que “Uruguay era un país que estaba destinado a recibir inversiones residuales o marginales de los países vecinos”.

La presentación pública del proyecto Botnia ha sido cuidadosamente planificada con asesores locales contratados para definir una política de difusión. Así se expresa nuestro entrevistado: “...había que ir informando al sistema político, al sistema social: sindicatos, fuerzas de opinión, Universidad de la República, sistema político, ONGs...”. Puede entenderse muy bien que dado el monto de la inversión no podían permitirse ningún riesgo, y que en cualquier otro emprendimiento de entidad comparable sus responsables habrían procedido de igual manera. Pero nos interesan aquí los rasgos distintivos de este emprendimiento, antes que aquéllos compartidos con otros. En la imagen construida por sus promotores con auxilio de dichos asesores locales, la instalación de la planta aparece en un contexto que excede en mucho la producción de celulosa. No nos referimos a la obvia inscripción de la fábrica en la trama de interacciones imprescindibles para hacerla operativa: la elección del lugar más adecuado, el adiestramiento de personal técnico, el aprovisionamiento de materia prima, las conexiones viales, etc. El relato trasciende

⁸ Ministro Lucio Cáceres, citado en el diario *La República*, 23.4.00. No pretendemos, claro está, que tales términos sean compartidos por todos los dirigentes políticos uruguayos; sin embargo las apreciaciones descarnadas y sin matices como las citadas operan como la caricatura: exageran pero no inventan nada.

las meras cuestiones de inserción de la planta de celulosa en la trama socio-económica local y nacional, y sostiene que aquélla intervendrá activamente en la transformación *de esta misma trama*. El proyecto Botnia –nos dice el entrevistado– se articula con una “estrategia de país”:

“...si bien el proyecto había que informarlo a la Administración del momento, había que informarlo a todos los partidos por igual porque todos eran decisores al momento de votar o aprobar leyes en el sistema parlamentario. Y a su vez ... el cambio había que prepararlo también, que fuera un proyecto a nivel de país, una estrategia de país”.

Se sugiere aquí una perspectiva general que vertebra todo el razonamiento (y que recorre asimismo las páginas de la revista de divulgación gratuita que la empresa edita desde el año 2004). Pero entonces, ¿cómo concebir un “proyecto a nivel de país” basado en la instalación de una fábrica, muy grande sin duda pero una sola fábrica al fin...? Estos dichos podrían verse como un propósito grandilocuente destinado a realzar las bondades del emprendimiento, un guiño cómplice a la idiosincracia local, o apenas un giro expresivo con –legítimas– pretensiones propagandísticas. Sin embargo, el análisis de la exposición nos muestra otra cosa: la implantación de Botnia en Uruguay “es mucho más que un proyecto industrial” ya que hará las veces de “gran remolcador” de un proceso de transformaciones económico-productivas y culturales de entidad. La instalación de la planta introducirá en el país “la nueva tecnología que llega aplicada al Uruguay”, y ello constituye “una oportunidad de especializarnos” que no debe ser desaprovechada. El representante de Botnia abunda en proposiciones destinadas a sustentar la idea de que el Uruguay es el principal beneficiario de la operación toda. En sus palabras, “esto es una fábrica, y lo que viene atrás es mucho más importante”. ¿Qué es, más precisamente, “lo que viene atrás”? En primer lugar, se habla de cambios *ya operantes* en la trama social local donde se ha implantado la fábrica: “hemos cambiado la sociedad de Fray Bentos y para bien: cambió la cultura, la cultura del pesimismo la cambiamos para algo mucho más activo...” Las observaciones en las que se funda esta afirmación, denotan una observación cuidadosa del entorno social. Desde sus primeras exploraciones en Uruguay, la empresa ha apostado fuerte a la conformación de equipos de asesores; los insumos de conocimiento generados le permiten elaborar una interpretación del modo en que los fraybentinos han reaccionado ante el emprendimiento:

“Por cualquier índice de los que uno vea, el nivel de actividad de la ciudad, la cara de la gente... La gente vuelve a pensar que... no es lo mismo, pero... tiene su *Anglo* de nuevo⁹...”

Modernización y progreso constituyen el *leitmotiv* subyacente en estos propósitos, que por momentos se vuelve explícito: “Fray Bentos salió de los años 60 y entró rápidamente en el 2000. Rapidamente. Y empezó a haber gente joven de nuevo, se habían ido los jóvenes, están volviendo”.

En segundo lugar, la empresa se ve a sí misma como un eslabón más de una cadena de transformaciones cuyo plan general fue delineado veinte años atrás: la Ley Forestal de 1987 votada en el Parlamento uruguayo por todos los partidos políticos. El texto legal echó las bases de “una estrategia que hoy continúa, es una

⁹ El Frigorífico *Anglo* (1924-1967) llegó a emplear hasta 3.500 trabajadores en esta ciudad de 22.000 habitantes. Su cierre traumatizó duraderamente a los fraybentinos, dado que constituía un factor de dinamización socio-económica irremplazable. En palabras del actual Intendente municipal Omar Lafluf: “Esta es una población que vivió una época hasta el *Anglo* y que cuando se termina el *Anglo* se quedan con esa sensación de que se viene todo abajo y que se termina todo” (entrevista del 9.3.07).

estrategia de país... Se sabía que después venían las industrias de todo tipo: desde aserraderos, industria de la madera, también plantas de celulosa y eventualmente de papel". El entrevistado muestra al proyecto Botnia eslabonado en un plan de explotación forestal sostenido por los sucesivos gobiernos de los tres grandes partidos uruguayos. Todo esto "se sabía" y por tanto no debería sorprender a nadie. Los promotores finlandeses, de este modo, se habrían limitado a responder a una virtual convocatoria inscrita en los términos legales de una "estrategia de país" que antecedió en mucho a su interés por este rincón del mundo. Confortados por un amplio amparo legal, político y estratégico, los titulares del emprendimiento emplean un tono subido en la valorización de su propio rol transformador de la sociedad receptora. En su percepción, las transformaciones iniciadas con la forestación y que completan su ciclo con la producción de celulosa, se presentan en forma de cascada:

"...a influjo de la agricultura, a influjo de la ganadería y a influjo de la forestación, el precio de la tierra de hoy, diría que se multiplicó del año 2003 a acá dos veces y media. ¿Qué pasó? Ahora la gente explota los campos, la gente planta, la gente cuida la ganadería, la gente del país trabaja en los predios, porque la tierra vale tanto y no lo pueden tener lleno de chilcas como hace cinco años atrás. Recorra el agro, recorra el campo, toda la gente está alambrando, está tecnificando, está en el tema trazabilidad de los ganados, la gente quiere más..."

Se describe aquí una secuencia de eventos tan removedores como beneficiosos para el agro uruguayo, atribuidos –al menos en buena medida- a la implantación de la agroindustria forestal. Es *ahora* que "la gente explota los campos", planta, trabaja su predio, alambra, tecnifica, y en definitiva "quiere más". El relato adopta una prosa de epopeya productivista en cuyas entrelíneas traslucen las nociones de racionalidad empresarial, rentabilidad y eficiencia productiva. Si se desprende esta alocución de su contexto expresivo, podría pensarse que se está hablando de la introducción de relaciones de mercado en una región agraria tradicional o de la "revolución verde" de los '60. El empleo reiterado del término "la gente" realza el carácter general y despersonalizado de los acontecimientos enumerados; éstos no resultan de la acción de voluntades individuales sino de un único actor colectivo, anónimo, masivo. Sobre el fondo de estas transformaciones, nuestro entrevistado inscribe un cambio cultural radical en la representación social tradicional: la incorporación de la figura "del silvicultor, del productor forestal" junto a la del personaje emblemático que representa el ganadero en el campo uruguayo. Estas imágenes ilustran con elocuencia la proyección del proceso transformador que Botnia pretende estar protagonizando.

Ya casi nadie discute actualmente que la actividad industrial produce efectos contaminantes no deseados; la polémica se ha desplazado hacia asuntos tales como el grado de importancia de estos efectos, la eficacia de los medios disponibles para minimizarlos y la voluntad política de los principales decisores para implementarlos. Si bien nuestro entrevistado no dice lo contrario, asocia dos términos que muy pocos dudarían en colocar como opuestos: industria y buena calidad ambiental.

"Nos estamos asociando con un país que ... está muy industrializado, en industria de tecnología, en industria de informática y de comunicaciones, pero también de celulosa y metalúrgica, y sin embargo es el país primero en calidad ambiental".

La expresión que hemos subrayado nos parece doblemente significativa. Por una parte, enlaza en una misma alocución el desarrollo industrial y la mejor "calidad

ambiental". Por otra, sugiere una armonía entre industria y preservación ambiental asegurada por la innovación tecnológica incesante:

"Somos conscientes que esta planta va a ser la mejor ... porque la mejor planta que tiene Botnia, que es la más nueva en Finlandia, se inauguró en el 2001, por tanto la tecnología es del 99, y esto está hecho todo con tecnología del 2006, 2007. Siempre tienen mejoras tecnológicas."

En suma, se afirma que la nueva planta de Botnia instalada en Fray Bentos será "la mejor" en armonizar industria y medio ambiente *porque* es la última. Notemos la pretensión de "universalidad" del supuesto de superioridad tecnológica; el hablante da por descontado que este atributo es trasladable *fuera* de Finlandia, es decir fuera del contexto socio-geográfico, económico y cultural en el que se ha venido desplegando aquel proceso continuo de "mejoras tecnológicas". Esta pretensión de universalidad se extiende luego a otras performances mentadas como otras tantas credenciales que exhibe la inversión:

(...) Usted habrá oído del proyecto de Stora Enzo que es finlandesa o el de nuestra planta química ... o sea, están llegando más inversiones del país que es primero en transparencia en el mundo, primero en calidad ambiental, primero en competitividad, y que tiene niveles de educación en el orden de ... cien veces más de lo que invierte Uruguay *per capita* ... Cuando uno habla con estos argumentos, es fácil querer ser socio de un país de este tipo, con todo lo que significan los países escandinavos como modelos de vida, ¿no?"

Aquí, la inversión ya realizada y las que "están llegando" son rodeadas de atributos de transparencia, calidad ambiental, competitividad, tecnología y capacitación al modo de un aura que las acompaña dondequiera que vayan. Así descritas, estas inversiones se presentan como adelantados de una cruzada civilizatoria con íconos bien definidos. El país elegido para recibir al "remolcador" que arrastra consigo tales bondades, no puede más que "querer ser socio" del país de origen del promotor. Al final de la cita, estas bondades trascienden el mero *label* de alta tecnología, competitividad, etc., para sugerir la presencia de "modelos de vida" en la filigrana de esta fructífera asociación. Modelos cuya excelencia se da por conocida e indiscutible, y cuya evocación apela a cierto imaginario que los eleva a la categoría de valor absoluto y altamente deseable. Hemos recorrido así una secuencia de asociaciones que se inicia con la inversión-remolcador, se continúa con otras inversiones por venir, se sigue que éstas conllevan atributos de excelencia, se salta al contexto finlandés que los solventa, luego a los países escandinavos, y finalmente se evocan los modelos de vida que éstos representan.

3. Los sindicalistas

A lo largo de cuatro largas décadas de existencia, la Central sindical única de los trabajadores uruguayos ha venido elaborando una visión propia de país que desborda en mucho la mera formulación y defensa de intereses sectoriales; ello hace de la institución un actor social activo y relevante. Por otra parte, perspectiva global e intereses locales o inmediatos se encuentran en interacción continua. Así por ejemplo, cualquier sindicato pequeño y local que procura hacer oír sus reclamos más allá de su propio recinto laboral, se verá rápidamente catapultado a un escenario social complejo y heterogéneo. La planificación de acciones colectivas, sea cual sea la índole del reclamo en juego, lo obligará a contemplar a otros, hacerse entender y persuadir de sus razones, demostrar la justeza de sus reclamos y la arbitrariedad patronal. Deberá armonizar sus intereses inmediatos con los de otros actores en juego que influirán en el logro de sus reclamos: los vecinos que se

ven afectados de un modo u otro, los demás trabajadores de esa rama de actividad, el Estado, el “interés nacional”, la “opinión pública”, etc. Así, en el micro escenario de un colectivo de asalariados enfrentado a sus patrones, son claramente discernibles estas dimensiones distintas: el reclamo corporativo y el contexto social en el que se despliega.

En la perspectiva de los dirigentes del PIT-CNT, la instalación de estas plantas de celulosa debe inscribirse en el desarrollo productivo de largo aliento. Asimismo, debe considerarse la obsoleta y deficitaria realidad del aparato industrial local en lo relativo a contaminación ambiental. Citan a modo de ejemplo la contaminación con plomo de los trabajadores de la fábrica de baterías, las cáscaras de arroz que quedan en los campos, el aserrín desechado en el proceso de forestación que fermenta y contamina las aguas, los procedimientos obsoletos empleados en curtiembres, y aun el caso de empresas clausuradas a instancias de la propia organización sindical por razones de insalubridad. “Acá está todo mal, no creo que haya empresa que no tenga que modificarse”, nos dice un sindicalista entrevistado, afirmando que “no hay una cabeza de medio ambiente, de ordenamiento territorial y desarrollo industrial que piense no solamente en el corto plazo sino que piense cómo eso se para sobre sus pies para las generaciones que todavía no están”. Finalmente, ambos aspectos: participación en las decisiones y desarrollo sustentable, se combinan para constituir dos vertientes en estrecha interacción: “En fin, nos interesa la participación ciudadana ... desde la perspectiva de los trabajadores, desarrollo productivo con participación ciudadana es una de las claves de una práctica distinta”.

El Congreso de la Central sindical de 2004 había emitido una declaración de rechazo a los proyectos de instalación de dos plantas de celulosa sobre el río Uruguay. Pero no escapa a los sindicalistas que este pronunciamiento estaba lejos de saldar un asunto por demás espinoso. Así por ejemplo, se sabía que cada uno de estos emprendimientos emplearía unos 3.000 trabajadores metalúrgicos y de la construcción durante el tiempo de duración de las obras. Los sindicalistas expresan la desconfianza que merece esta posibilidad de trabajo temporal para la organización sindical, vista a la luz de la problemática del desarrollo sostenible. Pero *en la misma línea de razonamiento* aparece el carácter acuciante de la situación presente de muchísimos trabajadores desocupados, buena parte de los cuales son afiliados de la central obrera.

“...Conseguimos trabajo en el pico de montaje y después hipotecamos todo un futuro, jodemos el agua (...) ¿Y cómo unís esa cuestión, con la necesidad de creación de puestos de trabajo que hay, por ejemplo, en la construcción, donde hay 80.000 desocupados? ¿Cómo lo unís con un problema que trasciende las fábricas de celulosa? (...) También la gente dice ‘está bien lo que vos decís en principio, pero si no, me muerdo de hambre’...”¹⁰

Trabajo temporario en una actividad que amenaza con “joder el agua” y por tanto “hipotecar el futuro” por una parte, presión ejercida por la desocupación y la desprotección económica acuciante por otra. Los sindicalistas perciben con toda nitidez este juego de fuerzas a menudo opuestas, donde la conciencia de que “acá está todo mal” en términos de insalubridad y polución es sólo *un factor más* para la toma de decisiones (y no siempre el más determinante). “Largo plazo” e “intereses inmediatos” se entrelazan y solapan, por momentos se anulan mutuamente, colocando a sus dirigentes ante disyuntivas “políticamente incorrectas” pero dramáticamente imperativas: ¿velar por la sostenibilidad y el medio ambiente, o

¹⁰ Entrev. a sindicalista 1, Comisión de Industria del PIT – CNT

atender a las urgencias inmediatas de quienes viven de su trabajo? En ese marco, el principio irrenunciable de “la defensa de los intereses del trabajador” ya no se traduce en directivas concretas e indiscutibles para la acción, y ésta puede desembocar en compromisos frágiles, ambiguos y/o poco satisfactorios.

En suma, la organización sindical ha debido negociar con sus propios representados en una situación especialmente compleja en que se entrelazan problemas de polución, inseguridad e insalubridad laborales, junto a expectativas de solución -aun precaria- a la desocupación y la desprotección económica. Entretanto, con el inicio de las obras de instalación el fiel de la balanza se inclinó decididamente hacia la aceptación del hecho consumado. Las tensiones desatadas al interior del PIT-CNT en 2003-5, decantaron en el alejamiento de dirigentes sindicales fraybentinos de posiciones críticas, y en el predominio de una posición pragmática que custodia celosamente el cumplimiento de la legislación laboral vigente y se dispone a realizar un seguimiento ceñido de los controles ambientales establecidos por la DINAMA.

4. Los ambientalistas

En base al análisis del discurso de los ambientalistas entrevistados, hemos construido tres modelos o tipos perceptivos: el ambientalismo practicado como una militancia de subido contenido ético, el punto de vista “sistémico”, y el enfoque centrado en la “demonización” del adversario. Ninguno de estos modelos de percepción existe “en estado puro”, ya que a menudo se entrecruzan y combinan en el discurso de los ambientalistas. Asimismo, hemos exagerado y simplificado deliberadamente ciertos rasgos salientes. Tampoco pretendemos agotar todos los “modelos” posibles; nos hemos ocupado de los que a nuestro criterio emergen más nítidamente de las entrevistas analizadas.

4.1. Ambientalismo y ética militante

En el imaginario corriente de nuestra época, el ambientalismo se asocia al movimiento social, a la noción de “movida” ciudadana por la vida y la naturaleza, a la responsabilidad social y el sentido del interés colectivo contrapuestos al lucro individual como valor supremo. Aquí reside buena parte de su poder de seducción, de su capacidad de persuasión; de ello depende también su propia constitución como movimiento, la ampliación de su base social, su institucionalización y su reconocimiento como actor social. Pero también allí anida una tensión interna, una paradoja que lo atraviesa y que se erige a menudo en fuente de conflictos. La acción sostenida en el tiempo, la consolidación de rutinas administrativas y la organización de campañas y actividades de denuncia reclaman pronto una personería jurídica, oficinas, fotocopiadora, teléfonos, personal rentado. Y nada de esto es posible sin financiación. De allí en más, la búsqueda de *sponsors*, la elaboración de proyectos y solicitudes, la postulación a fondos concursables, el trabajo de *lobby* ante organizaciones internacionales diversas, comienzan a emplear una porción del tiempo, de las energías y de la labor misma de planificación. Una esfera de actividades suplementarias con dinámica y reglas propias se superpone así a las tareas y funciones que constituyen la razón de existencia misma de la organización. La actividad ambientalista deviene de este modo una tarea remunerada, y para algunos su único ingreso; así, la tarea inicialmente “social” y voluntaria termina por constituir fuente exclusiva de sustento para muchas personas: la militancia se ha

vuelto trabajo remunerado. Esto no es en sí mismo bueno ni malo, claro está: se trata de un efecto no buscado e inevitable de la dinámica de crecimiento en importancia, significación y visibilidad social de la organización. Pero para algunos, esta dualidad desvirtúa los propósitos originarios, es fuente de contradicciones, y para los más radicales el comienzo del fin del ambientalismo entendido como un voluntariado de vocación social.

“...después tenés los ambientalistas pagos, rentados, como digo yo, instituciones ambientalistas que cobran 1500 o 2000 dólares por mes ... lo cual me parece bárbaro pero es otra filosofía, es su trabajo...”¹¹

Para este entrevistado, la escisión entre militancia social y labor remunerada asume la forma de diferencias filosóficas. Y precisamente el “pero” interpuesto a los ambientalistas “pagos, rentados”, reside en la circunstancia de que “es su trabajo”. La ascesis militante como valor en sí mismo que dignifica la tarea, aparece con fuerza en el cuadro de los ambientalistas remunerados que traza nuestro entrevistado: “...la filosofía es otra que la de dejar de secar los platos y de atender el trabajo para salir a conversar con los vecinos”. Se trata entonces de una actividad apreciada *porque* se realiza a expensas de la renuncia personal; un desplazamiento en el empleo del tiempo que muestra-demuestra su valía *por cuanto* involucra sacrificio.

En contrapartida, la institucionalización de los movimientos ambientalistas conlleva las ataduras del trabajo rentado, restricciones sobre el empleo del tiempo, y por añadidura, un peligroso confort que crea hábito. Las limitantes impuestas a estos movimientos por los imperativos derivados de la búsqueda de financiación, en suma, podrían resumirse como sigue: i) los “proyectos para conseguir más plata” distraen tiempo y energías; ii) aparece una nueva y creciente dependencia hacia la “comodidad de la plata”; iii) la frescura militante de los inicios se pasteuriza, el cálculo estratégico sustituye a la espontaneidad, el movimiento social cede el paso al *lobby*. Este último es sin duda el más importante, y en cierto sentido realimenta los otros; nos coloca precisamente sobre los pasos del efecto más marcante de aquella tensión señalada al inicio de este apartado. En la misma dirección apunta un reproche que retoma el *leitmotiv* de las restricciones a la libertad de acción en su manifestación más propiamente institucional u organizativa: “...antes los movimientos ambientales eran movimientos de base, y hoy son *lobbys* internacionales muy centralizados”.

Hasta aquí hemos seguido el hilo de razonamiento “negativo”, que lamenta una evolución indeseable – en cierto modo ineludible- del movimiento ambientalista que se institucionaliza. Veamos ahora el cuadro “positivo” de los principales atributos del ambientalismo percibido y practicado como una militancia. Volveremos más adelante a esta tensión institución/movimiento, que nos parece uno de los problemas más sensibles del actor social ambientalista.

La ética militante “típica” podría ser caracterizada como sigue: i) antepone a cualquier otra consideración el espíritu de renuncia personal y la entrega a una causa altruista; ii) se remite al “pueblo” o a “la gente” como destinatario y único juez de sus acciones; iii) sólo considera el deber cumplido como genuina fuente de satisfacción; iv) postula la modestia, la generosidad y la abnegación como valores absolutos que no necesitan explicación. Pondremos a consideración un caso que nos parece paradigmático en más de un aspecto de los señalados; se trata del

¹¹ Entrev. a ambientalista 2

discurso de una importante activista de la campaña contra la instalación de las plantas de celulosa en Fray Bentos.

Su relato está puntuado de numerosas alusiones a la compulsión a una tarea intensa y sin horarios: "...desde las ocho de la mañana hasta las doce de la noche trabajando en el local". Este espíritu de renuncia, modestia y compulsión a la tarea constituye también la vara con que se miden los comportamientos de los demás. Las convicciones éticas arraigadas y asumidas, tienden a ser aplicadas "naturalmente" como escala de medida que pondera las actitudes de quienes nos rodean. Por regla general, nos sentimos más libres –y éticamente autorizados- para expresar atributos positivos de otros, en especial cuando nos referimos a terceros ausentes en la interacción. Nuestra entrevistada tampoco escapa a esta regla; es así que pueden identificarse en su discurso ciertas evaluaciones "positivas" que se expresan en términos admirativos o en referencias explícitas a atributos virtuosos de personas aludidas. Es precisamente la índole de estas virtudes que trasparenta aquella escala de medida que enaltece la renuncia de sí mismo, el acto de "jugársela" sin esperar rédito personal a cambio y aun incluso arriesgando verse desfavorecido en algún sentido.

En cierto tramo de la entrevista estalla con fuerza la tensión entre militancia social y labor remunerada que hemos venido tematizando. Veremos que el mencionado "contrato por doce meses" aparece encorsetando una actividad que ha cobrado vida propia y que reclama continuidad.

"Yo tenía un contrato por doce meses, se estaban por vencer, y llegaban correos de Rio Negro, de Entre Ríos, de Soriano, de Montevideo, y estábamos en un momento muy importante para la lucha real, a ver si podíamos detener todo esto. Entonces se venció el contrato, y se planteó si yo podía seguir coordinando de alguna manera la tarea sin recibir remuneración, pero..."¹²

- i) La primer frase contiene los principales trazos de la situación creada en el período de duración del contrato: a) pinta con colores fuertes la "lucha real" en que la entrevistada se ha involucrado como coordinadora durante el año transcurrido; b) da cuenta sucinta de los resultados de esta lucha en términos de ecos y demandas ciudadanas, y c) señala la expectativa de "detener todo esto", sin duda alentada por el desarrollo de las actividades en todo ese tiempo. Se refiere renglón seguido a la situación planteada con el vencimiento del contrato.
- ii) Mediando un discreto e impersonal "se planteó", la entrevistada nos hace saber que recibió de su entorno un reconocimiento de su labor, y que en consonancia con ello se le propuso continuar al frente de la tarea. La disposición entusiasta a seguir en funciones está acompañada de un desinterés manifiesto por la retribución financiera; más aún, la cuestión de la remuneración sólo le merece mención en cuanto justifica ostensiblemente la solicitud de continuidad en la coordinación y vuelve menos entendible la negativa. Más adelante volverá a manifestarse esta raigambre ascética del trabajo militante: "...alguna gente te aporta unos pesos para el viaje, otras no, en fin... sin un mango arriba, falta de experiencia..." En el solapamiento de trabajo remunerado y militancia social, aquél se presenta ahora como un escollo al libre curso de ésta.

¹² Entrev. a ambientalista 3

- iii) Sigue luego en la entrevista una brevísima pausa que hemos señalado con puntos suspensivos finales; esta pausa acompañada con una fugaz expresión facial de asombro, nos informa sin palabras que la solicitud no prosperó. El conflicto entre cargo institucional remunerado y compromiso social militante se vuelve ahora explícito:

“... no sé cuáles son los fines reales de las ONG, a esta altura cada vez que oigo ONG a mí se me paran los pelos de punta, porque ¿porqué en ese momento ellos deciden que no se sigue coordinando? Cada uno saque sus conclusiones. No tuve otras razones que las absolutamente circunstanciales y tontas, reales ninguna, aparte de que el contrato era por doce meses.”

La duración del contrato laboral se ha erigido en obstáculo “circunstancial y tonto” al curso de la acción. Puede sospecharse que hayan operado desavenencias, aunque éstas no se saldan con una discusión abierta sino por la vía administrativa; pero esta resolución administrativa es posible, *porque* existe discontinuidad “institución-servicio social”, por así decirlo. No interesan aquí las diferencias producidas, de las que por otra parte no tenemos mayor información. Constatemos en cambio que la dinámica comentada contribuye a exacerbar aquella tensión preexistente hasta volverla explosiva.

4.2. El abordaje sistémico

En esta perspectiva, todo fenómeno concreto es ponderado *por sobre cualquier otra consideración* en una escala mundial, globalista; la evaluación que de él se hace, es “deslocalizada”. El emprendimiento local es bueno o malo en términos absolutos, dado que se lo evalúa en virtud de “bondades” o “maldades” que serían idénticas en cualquier contexto socio-geográfico. El entrevistado en cuyas palabras hemos fundado ese modelo perceptivo, apela a “nuestro punto de vista como ambientalistas” para legitimar un razonamiento binario: presencia/ausencia de impacto negativo. Exhibe una gran solvencia y un conocimiento preciso de los asuntos de su especialidad; su lógica binaria no resulta de un razonamiento simplificado sino de la aplicación de cierta perspectiva que reduce las situaciones concretas a variaciones de un mismo tema universal.

La organización ambientalista del entrevistado se opone al monocultivo de árboles y especialmente al de eucaliptus, que supone grandes masas concentradas de una especie de crecimiento acelerado que consume grandes volúmenes de agua: “En todos lados se constata que empieza a desaparecer el agua, por el rapidísimo crecimiento de estos árboles...”¹³. Y esta oposición es el *leitmotiv* del cuestionamiento a la instalación de las plantas de celulosa en Fray Bentos. La cuestión de las plantas de celulosa es reencuadrada en un contexto que sobredetermina su evaluación: la oposición al monocultivo de árboles; es *esta oposición* que explica la condena a un emprendimiento que –como los de Botnia y Ence- lo consolidaría.

Veamos ahora un segundo argumento “sistémico” o globalista de esta matriz interpretativa. Suele afirmarse corrientemente, que la producción de celulosa está regulada por la demanda de papel en el mundo, y que por tanto resulta del libre juego del mercado. Para nuestro entrevistado hay aquí una doble falacia. Por una parte, el mayor volumen de pasta de celulosa no tendría por destino la producción de papel sino la de cartón de embalaje y *palets* para exportación-importación. La

¹³ Entrev. a ambientalista 1

segunda falacia consistiría en una inversión en los términos de la ecuación de mercado: “El tema no es que el mundo necesita papel, sino que la industria de la celulosa necesita más materia prima para seguir creciendo”. A ello debe agregarse –en esta línea argumental- el desequilibrio de las relaciones económicas Norte-Sur; luego de la destrucción de bosques en Canadá y EE.UU. y las resistencias crecientes generadas en sus propios países de origen, estas empresas transnacionales “...vienen a plantar eucaliptus y pinos en nuestros países, donde es mucho más barato”.

Este “enfoque sistémico” funciona como patrón de medida aplicable a toda situación concreta, y da lugar a una “toma de partido” que puede prescindir de los aspectos propiamente locales del problema en cuestión. Este pronunciamiento previo señala la dirección general, determina cierta posición de principio y no los detalles. La minucia argumental se edifica luego sobre aquel sólido cimiento que ya no se moverá, lo que no impide cambios en las estrategias discursivas, los énfasis polémicos, las secuencias de razonamiento destinadas a persuadir ciertos públicos, etc.

Luego, el entrevistado discute con la idea siguiente: “...también dicen ellos: ‘esto apenas ocupa el 3 por ciento del territorio, no es tanto...’”, en referencia a la porción de la superficie total cultivable que está actualmente forestada. Puede constatarse que se trata de un argumento recurrente en el discurso oficial de las autoridades del Ministerio responsable del Medio Ambiente. Este 3 % puede parecer al ciudadano común una pequeña cantidad; nuestro interlocutor entiende que de este modo se busca que el profano no preste atención a la superficie total forestada en valores absolutos. La percepción del problema cambiaría sustancialmente si se hablara de la superficie total cultivada y no de porcentajes: en lugar del 3 % debería entonces hablarse de “... un millón de hectáreas, y eso no es poca cosa”. Agrega renglón seguido que en realidad, la operativa de *ambas plantas proyectadas*¹⁴ demandará “... mucho más que un millón de hectáreas” dado que los costos de transporte abatirán la rentabilidad de muchas de las plantaciones alejadas de Fray Bentos, lo que empujará a forestar en cercanías. Por último, este ambientalista juega con el fuerte contraste entre la ponderación abstracta y los efectos concretos de la forestación:

“...de qué nos sirve que nos digan que esto es apenas el tres por ciento, cuando se empiezan a secar pozos de agua, en un pueblito en Paysandú, en otro pueblito en Rivera, en Mercedes (...) Un pueblito llamado ‘Las Flores’, en Paysandú, ahora se llama Pueblo Seco, no quedó *nadie*, tuvo que irse toda la gente. Primero, porque se secaron los pozos, y después porque no pudieron ni siquiera cultivar, porque el suelo estaba tan seco que no había forma...”

Véase que estamos de lleno en el terreno de la polémica concreta, en la elaboración argumental con vistas a persuadir; en este terreno recobra interés la ponderación relativa, las cifras, la presentación de los datos. Nos encontramos lejos de aquel enunciado de principio según el cual “como ambientalistas” no importa “el uno por ciento, el tres por ciento o lo que sea”, en el entendido de que sea cual sea la cantidad forestada, “no sirve como opción”. No hay aquí una contradicción lógica sino un cambio de terreno discursivo: en el que acabamos de evocar –considerado en detalle más arriba- prima el “enfoque sistémico” y la posición de principio; en el terreno de la polémica con el adversario prima la confrontación argumental concreta.

¹⁴ Dos empresas habían solicitado autorización para instalarse en Fray Bentos. Como el lector no ignora (véase el capítulo I de Aboud y Muserí, de este libro), Ence resolvió luego tramitar su relocalización.

4.3. La “demonización del otro”

Cierto razonamiento desarrollado por algunos ambientalistas “demoniza” las actuaciones e intenciones de los titulares del emprendimiento. Analizaremos aquí los contextos discursivos en los que este razonamiento constituye *una línea central* del desarrollo argumental. Trataremos de mostrar, precisamente, cómo esta “demonización” organiza el discurso todo en estos casos.

La legislación vigente estipula que el estudio de impacto ambiental debe ser realizado por la propia empresa solicitante. Esta se hace cargo de la subdivisión de las áreas de estudio, la contratación de los técnicos y consultores, la conformación de equipos de trabajo, la delegación y supervisión de funciones, etc. El estudio da lugar a un informe sometido a la DINAMA para su examen, quien puede hacerle observaciones que deberán ser retomadas por la empresa, y así hasta arribar a un informe final considerado satisfactorio por la entidad estatal. En la perspectiva de un entrevistado que reúne la doble condición de técnico y activista de una organización ambientalista, este estudio de impacto está viciado tanto en sus procedimientos como en su contenido:

“El estudio de impacto ambiental ... lo hace cada empresa, por lo tanto contrata gente que le hace el estudio, por lo tanto está muy subjetivizado: minimizan los impactos grandes y maximizan en los que tienen interés... eso lo sabe todo el mundo”.

Este puñado de palabras encierra los principales componentes de la matriz interpretativa que anima este razonamiento. La expresión subrayada concatena tres pasos: la titularidad de la empresa en el estudio de impacto, su libertad de contratación del personal técnico, la alteración de los resultados del estudio. La empresa, a la vez omnipotente y manipuladora, determinará irremediamente los eventos ulteriores. Si la contratación de los profesionales es una decisión autónoma de la propia empresa solicitante del permiso, su competencia técnica queda irremediamente comprometida: no hay saber “objetivo”. Esta potestad de libre contratación de la empresa, determina que el estudio resulte “muy subjetivizado”; distorsión subjetiva que cristaliza en una minimización de los “impactos grandes” –se da por supuesto su carácter negativo- y una maximización de aquéllos que favorecen la aceptabilidad del emprendimiento.

Así queda rápidamente caracterizada la línea interpretativa que nuestro entrevistado emplea como patrón de medida de los comportamientos de los actores en presencia. Queremos ahora detener la atención en las palabras finales del fragmento que venimos de transcribir. Constituyen una constatación muy rápida a la que el entrevistado no parece asignar mayor importancia; son dichas bajando la voz, como cuando se emplea una expresión de “cierre” o pausa que marca un cambio de asunto. Propondremos que esa insignificante distracción verbal tiene para el entrevistado un sentido obvio y aproblemático. El colectivo “todo el mundo” aludido es el de los pares del hablante: los técnicos y profesionales involucrados en las organizaciones ambientalistas, los de la DINAMA, los asesores contratados por las empresas en cuestión y los investigadores académicos. El entrevistado comparte con sus pares –o cree hacerlo- la convicción de que las cosas no pueden suceder de otra manera: la empresa contrata asesores e investigadores, supervisa el estudio de impacto, y produce así un informe final maquillado e indefectiblemente favorable a sus intereses. Los miembros de este colectivo que acepten ser cooptados por la empresa, se verán atomizados y reducidos a piezas singulares de un *puzzle* que no

controlarán, sus servicios individuales se inscribirán útilmente en un diagnóstico de sesgo previsible pero ajeno a sus posibilidades de incidencia. Estos especialistas científicos se verán reducidos a una función de colaboradores contratados para una labor parcial sujeta a un programa preexistente; y así como estuvieron excluidos de su elaboración, lo estarán del empleo último de sus resultados. En pocas palabras, perderán toda autonomía científica.

A la imposibilidad de la investigación científica independiente en el contexto de un estudio de impacto a cargo de la empresa, este técnico agrega otro obstáculo igualmente infranqueable: la imposibilidad de realizar un efectivo control ciudadano. El saber científico especializado ha sido neutralizado, modificado, reinsertado en un “saber” sesgado y sobredeterminado por intereses no científicos; el saber ciudadano, en cambio, ni siquiera es formulable como tal. Saber del técnico manipulado por una parte y no-saber del lego por otra, cierran el paso a cualquier alternativa compatible con la instalación de las plantas de celulosa; queda así señalada la única salida practicable: la oposición radical al proyecto.

La cuestión del saber ciudadano no se limita sin embargo a esta apreciación “negativa”. El entrevistado corona sus apreciaciones con un animado relato sobre la evolución y perspectivas de la difusión social de los inconvenientes de la producción de celulosa. Así, “varias organizaciones sociales han tomado el tema”, cobra amplitud la divulgación de documentación escrita y audiovisual en barrios populares, escuelas y liceos, “... ya hay una movida que trasciende lo meramente ambiental” , “nosotros vamos con el video y con información, discutimos, hablamos, y eso es una movida grande”, etc. En suma, la oposición ciudadana al proyecto se muestra como un camino efectivamente transitado. Y su recorrido involucra una apuesta a cierto “saber ciudadano” distinto del saber especializado, susceptible de desencadenar la única fuerza capaz de obstaculizar el funesto emprendimiento: “yo creo que si la gente toma conciencia y se moviliza, ya no va a ser tan fácil para Tabaré Vázquez ... la gente con mayor información y conocimiento y moviéndose...”.

5. Los asesores

Una porción considerable del conocimiento tecno-científico especializado se produce “por encargo”, es decir, el proceso de investigación busca contestar preguntas o satisfacer insumos de saber a demanda de actores exógenos al campo de la actividad científica. El requerimiento inicial parte de un promotor o financiador interesado en evaluar sus opciones, ponderar las *performances* de cierto producto, medir los impactos –económicos, socioculturales, ambientales, políticos, etc.- de cierta iniciativa, o simplemente cumplir con un requisito legal al que no puede sustraerse. Sólo la llamada “investigación de base” –desarrollada por lo general en las Universidades públicas- genera de modo relativamente “libre” sus propias preguntas, elabora nuevas problemáticas, pone en pie programas de investigación con la sola finalidad de enriquecer la actividad científica, acumular conocimiento, ensanchar el campo de la teoría, optimizar herramientas metodológicas, etc. Nos interesaremos aquí por la representación que se hacen de su propia tarea los científicos contratados por la empresa para el estudio de impacto ambiental que exige la legislación uruguaya. Hurgaremos en las palabras de los que hemos entrevistado, para aprehender las percepciones y las imágenes con que describen la producción de los conocimientos que les han sido requeridos. Es ésta una exploración tentativa sin pretensiones de generalización. Hemos elaborado tres tipos

perceptivos del saber especializado en contextos de asesoramiento: la perspectiva atomística, el enfoque crítico y el investigador involucrado.

5.1. La perspectiva “atomística”

En este enfoque, el investigador defiende una concepción marcadamente “instrumental” de la aplicabilidad de su saber. En la entrevista en base a la que hemos construido este modelo, el asesor inicia su relato aludiendo al carácter “externo” y por tanto “objetivo” de la institución universitaria en la que se desempeña como docente e investigador.

“...Se llamó a un equipo de investigadores, un equipo de trabajo multidisciplinario, la empresa recurrió en su mayor parte a la Universidad como órgano externo, no involucrado directamente en el problema, para que se hiciera todo objetivo, ¿no?”¹⁵

El impersonal “se llamó” alude a la conformación por parte de la empresa, de un equipo multidisciplinario de investigadores individualmente contratados. Renglón seguido, el entrevistado nos dice que “en su mayor parte” estos investigadores han sido reclutados en la Universidad. Pero estas contrataciones han sido privadas: no ha mediado un convenio con la institución universitaria, y nuestro interlocutor no desconoce esta circunstancia. ¿En qué basa entonces su proposición de que la Universidad ha operado “como órgano externo, no involucrado directamente con el problema”? Es que para él, *la objetividad del conocimiento aparece como atributo inmanente a la circunstancia de trabajar en la Universidad*; la sola pertenencia a la institución universitaria imprime un sello de cientificidad a la tarea de sus investigadores. La objetividad científica queda así garantizada por la condición de “órgano externo” de la institución universitaria, y cristaliza en atributo estable de la actividad profesional extramuros de sus investigadores¹⁶. Esta convicción anima todo el discurso del entrevistado. Asimismo, quien entiende que la sola condición de investigador universitario es garantía de cientificidad de la labor, presume que bastará con exponer sucintamente las conclusiones a las que llegó. En otras palabras, no siente que sea necesario ir muy lejos en la fundamentación de sus hallazgos. Creemos que esta convicción se trasluce en la brevedad y precisión de las frases con que el entrevistado describe su actividad.

La noción de autosuficiencia de cada una de las áreas en que se subdivide el estudio de impacto, es otra recurrencia significativa en las palabras de este entrevistado. Resulta de allí cierta concepción “atomizada” del conocimiento. Cada especialista tiene la última palabra en los asuntos de su competencia: “nosotros, lo que evaluamos para la parte entomología –no sé para otros- no va a haber problema...” Así, la labor de equipo aparece como sumatoria de trabajos especializados, acumulación de saberes autónomos cuyo ensamblaje final reproduce la totalidad:

15 Entrev. a asesor 1

¹⁶ Significativamente, esta misma apreciación trasunta de las palabras de nuestro entrevistado de Botnia: “...elegimos trabajar con la Universidad de la República, que es la institución más representativa en nuestra sociedad del conocimiento, la más, digamos... imparcial. Entonces trabajamos con la Universidad, con técnicos en forma independiente o contratando departamentos también de distintas Facultades...”

“...Yo le estoy hablando de la parte de los insectos, la parte de entomología. Sé que con otras partes, la parte de peces por ejemplo, hay... no problemas, pero algunas cosas a tomar en cuenta (...) En la parte entomológica, pensamos que tomando esas precauciones...”

El empleo reiterado de la palabra “parte” no es ajeno a la representación de una investigación concebida como un agregado de campos especializados. En su discurso no hay incertidumbre atribuible a impactos ambientales globales; la constitución de áreas bien delimitadas sugiere un control ceñido por parte de sendos saberes específicos. Al amparo de esta parcelización de la totalidad, el asesor siente que puede pronunciarse con seguridad sobre “la parte” que le compete. En contrapartida, la misma parcelización que lo autoriza a expedirse sobre aquello que conoce, le impide hablar con propiedad de lo que no conoce. Pero la idoneidad profesional que respalda la labor de sus colegas debe ser tan respetable como la suya propia; de lo contrario, ¿cómo reclamar para sí una confianza que no se tiene en los demás? De esta tensión resulta un respaldo cauto a las evaluaciones de las otras áreas del estudio de impacto.

“Según los trabajos que presentaron, los informes que hicieron, en realidad no habría problema. Pero claro, eso lo evaluaron los técnicos que trabajaron propiamente en la parte de contaminación aérea, contaminación de agua, y yo no hice nada de eso”.

El modo condicional expresado en los dos primeros subrayados da cuenta de este “reconocimiento cauteloso”. Es como si el asesor nos dijera: “ellos conocen tan bien su propia área como yo la mía, lo cual seguramente se refleja en sus informes; pero estrictamente, sólo puedo dar fe de lo mío”. El último subrayado vuelve a recordarnos ese desconocimiento de las demás parcelas que le impide adoptar un tono afirmativo. Asimismo, la tercera persona del plural -“presentaron”, “hicieron”, “evaluaron” y “trabajaron”- subraya esa relativa ajenidad que campea sobre todas las referencias al trabajo realizado en otras áreas. Nada sugiere –aquí como en el resto de la entrevista- una discusión colectiva ni una evaluación multidisciplinaria. No estamos afirmando que una evaluación de esta índole no haya sido realizada, por ejemplo, en el nivel de “los técnicos de la planta” que menciona el entrevistado. Sí nos parece claro que en su percepción, una instancia colectiva de esta índole hace a la necesaria puesta en común de saberes ya generados por los especialistas: “según los trabajos que presentaron, los informes que hicieron...” En definitiva, desde esta perspectiva “atomística” la garantía de cientificidad no reside en una evaluación global multidisciplinaria sino en la idoneidad científica *per se* de las intervenciones de los especialistas.

5.2. El enfoque crítico

El tipo de discurso que analizaremos ahora, está estructurado por prevenciones preexistentes respecto del *modus operandi* de la empresa en la organización de los estudios de impacto a su cargo. Invitado a integrar uno de los equipos de investigadores, un entrevistado explica su aceptación con términos que muestran el carácter de desafío personal que el asunto asumió para él:

“...me preguntaron si yo podía participar en esa parte, y me pareció que sí, que yo podía aportar algo, porque ya había habido antes otros estudios que habían sido cuestionados, yo era uno de los que cuestionaba, y cuando me tocaba a mí... decidí participar”¹⁷.

¹⁷ Entrev. a asesor 2

La participación del investigador en el equipo de científicos contratados para el estudio de fauna, está animada desde el principio por una postura crítica del estudio en ciernes. El entrevistado nos lo anuncia muy tempranamente: “...la empresa misma es la que hace el estudio de impacto ambiental; lo cual es ridículo, porque ¿qué empresa va a montar una industria, y a su vez decir en el estudio de impacto ambiental que no la va a hacer?” No discutiremos aquí el ajuste de esta percepción a los procedimientos efectivamente puestos en obra en los estudios de impacto ambiental. En cambio, queremos mostrar cómo sesga esta convicción del investigador, tanto su campo perceptivo como su comportamiento real. A las palabras que acabamos de citar, agrega inmediatamente: “Eso yo lo sabía cuando participé, pero quería tener una experiencia...”. Sus dudas acerca de la imparcialidad del estudio de impacto son *anteriores* a su vinculación con la empresa y no un *resultado* de la misma. Examinaremos ahora los contenidos sustantivos del abordaje crítico pregonado por el investigador. Nos dice el entrevistado:

“Parece todo muy no opinable, muy técnico, y no lo es, porque ellos manejan muy bien este tipo de estudios: contratan a tal persona para el estudio de fauna, a tal otra el estudio ictiológico, el otro ... son todos contratos para hacer relevamientos específicos”.

La característica de “no opinable” y “muy técnico” se refiere a todas luces a los productos del saber entendidos como “objetivos” una vez que han sido debidamente verificados. En esta proposición, el atributo de objetividad de “estos estudios” se desvanece *porque* “ellos manejan muy bien” la distribución por contrato de los “relevamientos específicos”: la fragmentación de la investigación atenta contra su carácter científico. En la perspectiva “atomística” antes descrita, investigadores universitarios portadores de “cientificidad” aseguraban por sí mismos la producción de saber objetivo en sus parcelas respectivas. Aquí, por el contrario, la fragmentación de “relevamientos específicos” sirve a un manejo “opinable” y “no técnico” por parte de la entidad contratante. En esta perspectiva crítica, la atomización de la investigación no sólo no aporta eficiencia y mayor control de las áreas de saber por parte de los especialistas, sino que se vuelve contra la ciencia y se constituye en instrumento de manipulación. Nos encontramos por lo tanto en las antípodas de la concepción del saber tematizada en el apartado anterior.

Las prevenciones preexistentes contra la validez de un estudio de impacto a cargo de los propios promotores del emprendimiento, se aprecian en numerosas manifestaciones del entrevistado. La confianza de principio en la labor ajena que habíamos identificado en la perspectiva del saber parcelizado, se troca en inquietud que pone en guardia y que incita a saber más. La certidumbre de un conocimiento constituido de saberes agregados autosuficientes en aquella perspectiva, cede el paso aquí al descrédito de estudios fragmentarios cuyo sentido último parece realizarse a espaldas de los investigadores. Este descrédito asume la forma de desconfianza personalizada hacia “un finlandés que ellos trajeron”, único responsable de la ponderación de la calidad del efluente de agua de la planta proyectada. El entrevistado encuentra significativa la inexistencia de contratos a técnicos locales para esa área, que a su criterio constituye “uno de los principales impactos” de la actividad de una fábrica de celulosa. Así, expresa que “yo me puse a leer cosas de bibliografía general sobre los efluentes de plantas de celulosa y ahí fue donde cuestioné esa opinión de él que era como que nos dirigía a todos.” Esta línea de razonamiento conduce al investigador a una formulación más contundente de su descreimiento:

“...yo puedo decir ‘los peces son muy importantes o muy poco importantes en el río Uruguay’, pero si tengo un técnico que se supone que tengo que creerle, y que viene y dice ‘no, no, nosotros no vamos a aplicar nada malo’, entonces (...) si le creo a esa persona tengo que poner que no va a haber impacto”.

Puede verse que, en la percepción del entrevistado, la investigación deja de ser un estudio de impacto y adquiere ribetes de acto de fe. Las investigaciones contratadas aparecen ahora como mero cuadro descriptivo de flora y fauna existentes, y cada cual podrá o no creer en la palabra de quien(es) asegura(n) que de la actividad fabril no resultará “nada malo”. Se reiteran luego las alusiones críticas a “este biólogo finlandés, supuesto experto en efluentes, que era el que decía que no iban a hacer nada”, “este señor que desde el principio de las reuniones hasta el final mantuvo que esa agua es perfecta”, “nos dijo que del efluente uno puede poner un vaso de agua y tomársela”, etc. Se habrá llegado así a un punto de no retorno en términos de descrédito y distanciamiento; planea en la entrevista la impresión de que este investigador siente haber dilapidado tiempo y energías.

5.3. El investigador involucrado

Teníamos un primer modelo del técnico “parcelista” atrincherado en un saber específico que controla y relativamente ajeno a las demás áreas que desconoce, sin por ello dudar de la validez de esos otros saberes. Luego, el enfoque de quien critica esa misma parcelización del proceso de investigación porque ahoga la cientificidad y alienta la manipulación de saberes fragmentarios. Ahora consideraremos la perspectiva de quien se involucra fuertemente en su área especializada, y establece luego desde allí una empatía con el *modus operandi* global de la entidad contratante.

Este técnico también ha sido contratado según las reglas de rigor, es decir, se requiere de sus servicios para la producción de un conocimiento de su especialidad. En este caso se trata de “los temas sociales”, y más concretamente “el estado de opinión de la gente respecto de la planta, cuál era su visión, sus demandas, sus planteos”. A diferencia de otras áreas científicas, no hay manera de concebir este objeto de conocimiento como “aislado” o parcelizado. El “estado de opinión de la gente” que este científico social se propone estudiar, es una *representación social* hecha de imágenes, símbolos, expectativas; las palabras “respecto de” conectan los dos términos de una relación. Más precisamente, es *esta relación misma* el objeto de estudio desde la ciencia social. Su primer término: el “estado de opinión de la gente”, es indiscutiblemente un objeto ideal, inmaterial. Pero sostendremos que también lo es el otro término, “la planta”. La circunstancia de que esta expresión designa *al mismo tiempo* a un objeto material físicamente delimitable, puede aquí confundirnos. Pero notemos que la “visión”, “demandas” y “planteos” que el investigador procura aprehender, no son otra cosa que *ideas, figuraciones, expectativas* con las que “la gente” construye una representación de Botnia e imagina las implicancias que ésta tendrá en sus vidas. En otras palabras, se trata de percibir cierto “imaginario social”, como dirá luego el entrevistado. En suma, “la planta” que aquí interesa es una construcción ideal y no un objeto físico.

Ambos términos de la relación que caracteriza a este objeto de estudio constituyen representaciones sociales. Esta condición relacional del objeto aparece claramente en la descripción que nos hace el científico de su trabajo:

“...entonces les dije que lo que tenían que hacer era armar una estructura comunicacional, informar a la gente, y cuando yo les caiga a la gente, la gente sepa de lo que está hablando.

Porque si no, si yo te voy a preguntar a vos 'mirá, se va a hacer una Facultad de no sé qué en la esquina de tu casa' y no le das más información, te va a decir 'qué bueno, vamo arriba, capaz que tengo laburo'¹⁸.

Puede apreciarse aquí que el investigador tiene muy neta conciencia de la complejidad característica de su objeto. La primer proposición no sólo anuncia que se puede sino que *se debe* intervenir en la elaboración de un significado que aquí está omitido: el de la planta industrial a instalarse. Para que “la gente sepa de lo que se está hablando”, es necesario previamente “armar una estructura comunicacional” y luego “informar a la gente”. El investigador dice a sus contratantes lo que éstos *deben hacer* –elaborar y comunicar cierta representación del proyecto- *antes* de que él “le caiga a la gente”. Más aún, esta tarea se muestra como condición necesaria para el éxito del trabajo que le ha sido encomendado: ello se expresa enfáticamente mediante el razonamiento por el absurdo que contiene la segunda frase de esta cita. El ejemplo “absurdo” no tiene nada de casual, por otra parte: caricaturiza cierto achatamiento o simplificación de la perspectiva de la instalación de la planta industrial, que el científico social querría evitar. Recordemos que todo esto ocurre en una localidad con alto índice de desocupación, donde la asociación entre un emprendimiento industrial y cierta expectativa de empleo es obvia e inmediata. Es claro que la evocación del emprendimiento en ciernes como expectativa de creación de puestos de trabajo, tiene escaso valor como insumo de conocimiento: no es éste el “imaginario social” que le interesa detectar y registrar, y puede sospechar que tampoco es lo que se espera de su intervención. Para evitar esta simplificación es necesario que, *antes* de ser consultadas, las personas conozcan el proyecto *en los términos en que se lo transmita la “estructura comunicacional”* a implementar para tal fin.

Las primeras palabras del fragmento arriba citado nos revelan de este modo algunas particularidades de la labor del científico tal como se va desplegando desde el momento de su contratación, así como ciertas transformaciones operadas en el objeto de estudio inicialmente formulado por la empresa contratante. Si sus directivos imaginan una compulsión rápida y directa de la opinión de los actores locales sobre su emprendimiento, el consultor les hace ver la necesidad de incorporar una importante fase preparatoria del trabajo. Así, el consultor *interviene y modifica* la representación que el demandante se hace de la tarea encomendada, para persuadirlo del carácter imperativo de ciertas acciones previas y simultáneas a las entrevistas a lugareños. Así, *la interacción demandante-consultor actúa sobre la tarea demandada, modificando su forma y alcances*. Tiene lugar un cambio en la naturaleza del trabajo inicialmente encomendado que induce el involucramiento progresivo del investigador en los propósitos del demandante. Al tiempo, el vínculo laboral también se profundiza; a aquella primera contratación puntual para un estudio de impacto sigue una nueva que abarcará tareas de mayor continuidad. Se le encomendará ahora el monitoreo de los impactos regionales en el tiempo, en aplicación de los requerimientos del permiso ambiental otorgado por la DINAMA. De allí en más, la tarea consistirá en la elaboración de indicadores socio-económicos que permitan registrar las variaciones del “estado de opinión” de los fraybentinos y discernir aquéllos atribuibles a la instalación de la empresa.

De este modo, el científico contratado no se limitó a sugerir ciertas modificaciones en el programa de implantación de la empresa sino que asumió funciones de asesoramiento profesional a “la tarea de armar una estructura

¹⁸ Entrev. a asesor 3

comunicacional”. Hay entonces intercambio, influencias mutuas, recomposición del plan de acción inicialmente previsto, con lo cual se abre paso una corriente de empatía que es a la vez condición y subproducto de este proceso de interacciones. De esto resulta una modificación en la calidad del vínculo profesional; de las funciones iniciales de consultoría puntual se pasa a tareas que suponen mayor dedicación y asiduidad en el flujo de intercambios con la empresa. El investigador-consultor pasa a ser asesor, término que sugiere precisamente este cambio de naturaleza en el nexo contratante-contratado:

“Después, el trabajo fue derivando también, en ese estudio, hacia asesorar en todos los temas más de comunicación y participación, cómo ellos iban, digamos, comunicando su proyecto fundamentalmente a la comunidad local...”

El gerundio “derivando” y el modo impersonal del relato, nos señalan la modificación a la vez progresiva y no intencional, no buscada, de esta modificación en el vínculo profesional con sus cambios de funciones. El gerundio “comunicando” expresa esta continuidad temporal que caracterizará a estas nuevas funciones de asesoramiento. La expresión “cómo” sugiere intervención del asesor en las opciones y modalidades comunicacionales; participación, por tanto, ya no sólo en la vehiculización de informaciones preexistentes, sino en el propio formato y contenido de las mismas.

Nos detendremos un momento en dos alocuciones en que el entrevistado replica sus propias palabras en diálogo con sus contratantes. La primera se refiere a la estrategia comunicacional arriba aludida, y la segunda a su propuesta de monitoreo temporal de los impactos socio-económicos.

“...una cosa que les planteé es ‘miren, si ustedes quieren que esto sea en serio, tienen que ir generando una estrategia comunicacional sobre el proyecto’...”

“...me pidieron una propuesta, y yo les dije ‘si quieren hacer esto de verdad tienen que construir una línea de base compleja, ir midiendo eso con determinada frecuencia’...”

Centraremos este comentario en los fragmentos subrayados. ¿Porqué estas apelaciones a la veracidad, al trabajo responsable, o mejor aún, genuino? ¿Es que acaso las cosas podrían hacerse “mal”, y ésta es una alternativa no descartada de antemano que debe ser expresamente considerada? La reiteración semántica nos sugiere que el asunto no debe ser pasado por alto. Entendemos que las expresiones “en serio” y “de verdad” retoman el *leitmotiv* del ejemplo “absurdo” arriba comentado: el consultor invita vehementemente a su contratante a trascender el registro banal de las expectativas de empleo que *cualquier emprendimiento* podría despertar en el público de referencia. Ambas expresiones podrían ser sustituidas por “realmente”, “en profundidad” o “científicamente”, ya que se oponen a la constatación de superficie sin estatuto de conocimiento científico. Finalmente, con este mismo movimiento el investigador parece resistir una eventual devaluación de su oficio, un subempleo de su saber profesional que sólo podría dejarlo insatisfecho.

Por otra parte, creemos percibir en la vehemencia de las dos alocuciones que acabamos de considerar, otra dimensión significativa del proceso de implicación e influencias mutuas que venimos considerando. En ambos casos, el investigador contratado arriesga una propuesta que podría no ser del agrado de su empleador. En la convicción de que las cosas son menos simples de lo que parecen, procura mostrar que un abordaje más complejo optimizará la tarea demandada. Finalmente, los representantes de la empresa son convencidos de que la puesta en práctica de las propuestas del investigador son de su interés. El investigador ha ganado una

apuesta que pudo no haber hecho, y el proceso se saldó con la convergencia de intereses. Este resultado –y sobre todo el modo en que luego es efectivamente puesto en práctica- se traduce en una neta satisfacción del asesor:

“Yo sinceramente te digo, y no es porque haya trabajado con esta gente, ha sido de los procesos más prolijos y más transparentes que yo he vivido...”;

“...realmente fue un proceso que a mí, la verdad, me gustó haber participado”.

El primer comentario inicia la animada descripción que nos hace el entrevistado de la estrategia comunicacional puesta en pie, y el segundo la cierra. Las expresiones “sinceramente”, “realmente” y “la verdad” realzan la singularidad de un reconocimiento situado en los límites de la confesión íntima, lo que también se expresa en el empleo reiterado de la primera persona. En la alocución “y no es porque haya trabajado con esta gente” se percibe una sensación lindante con la incomodidad personal. La intervención propositiva del consultor podía no haber tenido lugar, la reacción favorable de la empresa no era predecible, y esta satisfacción personal resultante tampoco estaba en la agenda. Trasluce a lo largo de esta secuencia de implicaciones mutuas, en las palabras con que el investigador las relata, un entretrejo de relaciones de reconocimiento y empatía que ha desbordado ostensiblemente la letra impresa del contrato. Todo ello tiñe la descripción del proceso comunicacional puesto en obra, donde abundan apreciaciones positivas y aun entusiastas de las iniciativas en marcha. Veremos que esto no ocurre sin conflicto. En la primer frase arriba citada se percibe la necesidad de asegurar que, en camino hacia una implicación creciente, no se ha perdido autonomía de criterio (“no es porque haya...”). La afinidad y simpatía mutua no opacan *necesariamente* el discernimiento del investigador ni hipotecan por sí mismos la posibilidad de la labor científica. Sin embargo el punto es delicado, porque en sus representaciones colectivas más aceptadas, la ciencia es “objetividad” y neutralidad valorativa, etc. Veamos un fragmento de entrevista donde puede verse la manifestación de tal conflicto:

“...los tipos iban, contaban qué iban a hacer, cómo lo iban a hacer, qué hacían allá, qué iban a hacer acá, cómo iban a garantizar...”

“Los tipos informaban y recibían preguntas, y al siguiente foro se les entregaba un librito con las respuestas a las preguntas”.

“...todo un proceso comunicacional que creo que esta gente lo hizo bastante bien por vía de estos foros, por la devolución de los foros...”

“... los tipos, al siguiente foro te devolvían un librito con las respuestas a todas las preguntas: porqué las hacen acá, porqué no usan la misma tecnología que allá...”

“Creo que los tipos generaron un vínculo con la comunidad interesante”.

“Esta gente” y “los tipos” son las únicas designaciones que reciben en estas alocuciones los titulares de la empresa. En su empleo corriente, ambas expresiones implican despersonalización y distanciamiento; a menudo tienen además una connotación devaluatoria. Pero aquí aluden precisamente a portadores de atributos positivos: “los tipos” responden con rapidez y precisión a las demandas de información, y generan un vínculo “interesante” con la comunidad. Hay aquí un desencuentro entre lo que se dice de ellos y los términos en que se lo hace; esta – aparente- incongruencia expresiva delata un conflicto. ¿Qué motiva al asesor a marcar esta distancia entre quien comenta y los destinatarios de las apreciaciones? Propondremos que esta operación discursiva está destinada a salvar la credibilidad de apreciaciones “positivas” realizadas por quien aparece –y se siente- involucrado

en los propios procesos comentados. El investigador reconoce expresamente el desempeño “prolijo” y “transparente” que ha constatado, y ello forma parte del balance profesional que hace de su intervención. Pero tal vez siente que refiriéndose a “los tipos” puede hacerlo de manera más desinhibida, ahuyentando una familiaridad que podría poner en entredicho la imparcialidad de sus apreciaciones.

6. En pocas palabras

Existe entre significación *ideal* y comportamiento *real* un nexo muy íntimo: actuamos hacia las cosas, en función de lo que éstas significan para nosotros. Ese significado puede ser muy variable de un actor a otro, con lo que también difieren los comportamientos. En este sentido, no hay una única “Botnia” sino tantas como percepciones se tengan de su significado para el presente y futuro del individuo y la colectividad. Las figuraciones y expectativas con que cada cual elabora una representación del emprendimiento, determinarán las opiniones y comportamientos en relación al mismo. Aquí radica -a nuestro juicio- el interés del tipo de análisis que hemos realizado. Resumiremos renglón seguido los modelos perceptivos expuestos.

El emprendimiento Botnia ha sido acogido con beneplácito por todo el sistema político uruguayo. Significativamente, el franco respaldo estatal a la instalación de la fábrica de celulosa no se resintió en lo más mínimo con el cambio de gobierno en 2004-5. Sus promotores se hacen fuertes en un discurso centrado en los beneficios de una inversión de capital sin precedentes, articulada a una estrategia de país preexistente que se sustancia en una legislación forestal aprobada veinte años atrás. La instalación de la planta industrial en Fray Bentos es inscrita así en un proceso de dinamización económica amplia, de modernización empresarial e incorporación de tecnología proveniente del país “primero en calidad ambiental” y “primero en competitividad”. En las palabras de sus promotores, la instalación misma de la fábrica arrastra consigo estas virtudes; sus efectos multiplicadores derraman sobre la economía local toda, acortando las distancias respecto de “modelos de vida” mostrados como universalmente válidos y por tanto indiscutibles. Nociones como lucro y rentabilidad de la inversión se sitúan en un discreto segundo plano, desplazadas por la apelación a estos efectos positivos sobre el entramado socio-económico local. En suma, el emprendimiento es mostrado por sus voceros como una oportunidad imperdible que sólo trae aparejados beneficios económicos y culturales; por otra parte, la afirmación tajante de que “no va a haber ningún impacto” se sustenta en la certidumbre de que la pregonada superioridad tecnológica es reaseguro suficiente.

En la percepción de los sindicalistas, todo emprendimiento económico debe ser mirado desde una doble perspectiva: la que permite evaluarlo a la luz de una estrategia global de desarrollo productivo nacional, y la que lo muestra como fuente de empleo potencial o real. En ambas aproximaciones, el valor supremo e inalienable es el de la protección de los intereses de los trabajadores. La articulación entre ambos aspectos –mediato e inmediato- es siempre delicada, y está sometida a tensiones a menudo contradictorias. El choque entre ambos criterios de evaluación se ha manifestado con crudeza en el caso que nos ocupa. El Congreso del PIT-CNT tuvo lugar en 2004, o sea *antes* de la aprobación oficial del proyecto Botnia por parte de la Dirección Nacional de Medio Ambiente en febrero de 2005. En aquella oportunidad, la central de trabajadores manifestaba su rechazo a la instalación de

plantas de celulosa, haciéndose eco de propuestas provenientes de las propias organizaciones sindicales locales de Río Negro y Soriano. Luego de la aprobación del proyecto finlandés y la inminente contratación de miles de trabajadores de la construcción y metalurgia, la cuestión del empleo inmediato se impondría con fuerza sobre cualquier otra consideración.

En el análisis de las entrevistas a ambientalistas, identificábamos tres énfasis diferenciables en el posicionamiento respecto del emprendimiento Botnia. En primer lugar, el ambientalismo se expresa en movimientos que reclaman la armonización de actividad humana con medio ambiente; tarde o temprano, estos movimientos constituyen organizaciones estables con intereses propios. Con ello, los imperativos de financiación que aseguren la continuidad institucional se vuelven fines, determinando al menos en parte las propias actividades del grupo. En segundo lugar, el enfoque ambientalista se enmarca en una concepción sistémica que interconecta todos los eventos singulares de tal manera que cada uno de ellos se explica *en* y *por* dicha interconexión. Aquí, Botnia no es más que una manifestación de un fenómeno generalizado: es relevante porque es común con otros, es una planta de celulosa y por lo tanto contamina. En tercer lugar, algunos ambientalistas sostienen que la empresa “gana siempre” dada una capacidad de manipulación que se adelanta a toda tentativa de control. El estudio de impacto ambiental a cargo de la propia parte interesada carece de idoneidad, los técnicos contratados para dichos estudios son despojados de toda autonomía científica, y no hay espacio para un genuino control ciudadano.

Las entrevistas a asesores contratados por la empresa finlandesa para el estudio de impacto ambiental exigido por la legislación uruguaya, fueron examinadas atendiendo al modo en que cada cual percibe su intervención profesional. Un primer tipo de asesor se caracteriza por la segura confianza en la imparcialidad de su tarea de investigador. Esta confianza reposa sobre dos convicciones previas: i) la pertenencia al ámbito académico asegura por sí sola la “cientificidad” de la labor de investigación; ii) las áreas de estudio específicas constituyen parcelas autónomas abordadas por especialistas autosuficientes. Un segundo tipo se opone netamente al anterior, postulando que los asesoramientos contratados por Botnia no son científicamente confiables. Se parte de una doble certidumbre: i) un estudio de impacto realizado por la propia empresa, sólo puede favorecerla; ii) la fragmentación del estudio en áreas autónomas sirve a la estrategia empresarial de manipulación de los saberes técnicos producidos. Un tercer tipo de asesor, es el que habiendo sido contratado para cierto servicio puntual como los demás, se involucra progresivamente en la estrategia empresarial. La empatía así resultante podría distorsionar la neutralidad valorativa del asesor, quien no desconoce este riesgo pero actúa persuadido de que podrá sortearlo.

Iniciamos esta exposición anunciando un enfoque basado en la “gobernanza” como utopía de negociación perfecta en la que todos los involucrados se encuentran representados y la mutua comprensión cabal de posicionamientos facilita el entendimiento. A los efectos del análisis aquí presentado, no importa cuán alejados de esta utopía se encuentren los actores en presencia; el enfoque asumido facilitó nuestro propósito de partida: fijar la atención en el modelo perceptivo con el que cada actor construye su propia “Botnia”. Pretendemos que el conocimiento de estos modelos no sea un ejercicio académico abstracto o neutro, sino un insumo más para una eventual “gobernanza” efectiva, es decir para una negociación de los actores con vistas a un acuerdo. En este punto, la utopía anuda con la realidad: la

perspectiva ideal de la gobernanza aporta insumos de conocimiento de los actores, disponibles para un eventual escenario de negociación.

8. Bibliografía

ALONSO, E. (1998): *La mirada cualitativa en sociología. Una aproximación interpretativa*. Edit. Fundamentos: Madrid

GIDDENS, A. (1995): *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu Eds.

GRAÑA, F. (2006): "Actores sociales y gobernanza. Percepciones encontradas ante la instalación de una planta de celulosa sobre el río Uruguay". In: *Barbarói* N°24. Santa Cruz do Sul: Universidade de Santa Cruz do Sul, pp.21-53

-- (2005): *Diálogo social y gobernanza en la era del 'Estado mínimo'*. Montevideo: CINTERFOR-OIT. Disponible en:

<http://www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/publ/papel/16/index.htm>

-- (2005a): "¿Democratizar la democracia? Las nuevas formas del diálogo social". In: *Boletín CINTERFOR-OIT* (2da. época) n°156. Montevideo, pp.125-148. Disponible en:

<http://www.ilo.org/public/spanish/region/ampro/cinterfor/publ/boletin/156/pdf/grana.pdf>

-- (2005b): "Globalización, gobernanza y 'Estado mínimo': pocas luces y muchas sombras". In: *Revista Polis* Vol.4, n°12. Santiago: Universidad Bolivariana de Chile, pp.51-85. Disponible en:

<http://www.revistapolis.cl/12/ind12.htm>

HIRSCHMAN, A. (1977): *Salida, voz y lealtad*. México: F.C.E.

KRIPPENDORFF, K. (1990): *Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica*. Barcelona: Paidós Comunicación (© *Content Analysis. An Introduction to its Methodology*. Sage Publications Inc.: Newbury Park, 1980)

NAVARRO, P. y DÍAZ, C. (1998): "Análisis de contenido". In: Delgado, J. M. y Gutiérrez, J. (eds.). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis S.A., pp.177-224.

OLSON, M. (1992): "La lógica de la acción colectiva". In: Battle, A. (comp.): *Diez textos básicos de ciencia política*. Barcelona: Ariel S.A, pp. 203-220.

PINTO, Céli Regina Jardim (2006): "Elementos para uma análise do discurso político". In: *Barbarói* N°24. Santa Cruz do Sul: Universidade de Santa Cruz do Sul, pp.87-117

WEBER, M. (1944): *Economía y Sociedad. Esbozo de Sociología Comprensiva*. Bs. Aires: Fondo de Cultura Económica (© 1922)

ZEITLIN, I.M. (1970): *Ideología y teoría sociológica*. Bs. Aires: Amorrortu Editores